

# MORAL Y MOTIVACIÓN DE LOS MOVILIZADOS FORZOSOS DEL EJÉRCITO POPULAR DE LA REPÚBLICA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA 1936-1939<sup>1</sup>

## *The language of mobilisation and the maintenance of morale: Republican Popular Army conscripts in the Spanish Civil War 1936-1939*

James MATTHEWS

james.matthews@university-college.oxford.ac.uk

*University College, Universidad de Oxford*

BIBLID [0213-2087(2006)24;81-105]

Fecha de aceptación definitiva: septiembre 2006

RESUMEN: Este artículo examina la experiencia de los quintos en la Guerra Civil Española por medio del estudio de los esfuerzos institucionales y las técnicas del Ejército Popular para mantener la moral de sus combatientes movilizados. La presente investigación desarrolla un actual interés historiográfico que reconsidera la Guerra Civil a través del análisis de los grupos que se involucraron en contra de su voluntad y que no interpretaron la contienda como un conflicto de ideologías. Mientras que los militantes se unieron voluntariamente a la guerra por medio de las milicias, la categoría pasiva de los quintos solo llegó a los frentes una vez introducido el servicio militar obligatorio en el otoño de 1936. En este trabajo, las facetas de moral y

1. El presente artículo es una adaptación de la tesis presentada para el Master of Philosophy in Modern European History en la Universidad de Oxford. Quiero agradecer ante todo el apoyo de mi directora de tesis, la doctora Frances Lannon, cuyos consejos y crítica constructiva han sido de valor inestimable en encauzar mi investigación. Mi gratitud también a los profesores Mariano Esteban de Vega y Manuel Redero San Román de la Universidad de Salamanca por darme una calurosa bienvenida en la facultad de historia durante mi estancia de investigación en esa ciudad.

motivación incluyen temas cotidianos como rancho, haberes y permisos, además de un análisis del vocabulario con el cual el conflicto era encuadrado y presentado a estos hombres. La República apeló a sus combatientes forzosos con una gama de técnicas que incluían beneficios materiales, como un sueldo generoso y recompensas, además de exhortaciones al significado ideológico y moral de la contienda. A pesar de que existieran casos en los que el esfuerzo movilizador fracasó —deserciones, automutilaciones y procuras de puestos seguros en la retaguardia— se concluye que la movilización Republicana de guerra fue relativamente exitosa dada la severa presión impuesta por la naturaleza civil del conflicto.

*Palabras clave:* Guerra Civil Española, Ejército Popular, movilizados forzosos, moral, movilización.

**ABSTRACT:** This article examines Popular Army conscripts in the Spanish Civil War via an analysis of the institutional efforts to maintain a good level of morale. The research develops a current historiographical interest in reassessing the civil war by examining those who did not interpret the conflict as a clash of ideologies but, rather, were involved against their will. While society's militants were quick to join the conflict via the militias, this passive category only went to war following the decision to introduce obligatory military service in the autumn of 1936. The facets of morale examined here include everyday issues such as food, pay and leave, as well as an analysis of the vocabulary with which the conflict was framed and presented to the conscripted men. The Republic appealed to its conscripted combatants using a range of techniques that included material benefits, such as generous pay and rewards, as well as moral exhortations to both the ideological and national significance of the conflict. Despite widespread examples of the failure of mobilisation —cases in which men evaded the draft, chose to desert or defect, or deliberately made themselves unfit for military service— it is concluded that Republican wartime mobilisation was relatively successful given the severe strains imposed by the civil nature of the conflict.

*Keywords:* Spanish Civil War, Popular Army, Conscripts, Morale, Mobilisation.

## INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil Española sigue generando una gran inquietud académica y popular. Recientemente se ha desarrollado un interés hacia la experiencia de guerra de los españoles comunes y corrientes; hombres y mujeres que vivieron el conflicto como una intrusión en sus vidas, en vez de asumir los ideales de uno u otro bando. Las aproximaciones de esta perspectiva cuestionan la tradicional y popular versión de la guerra como conflicto de ideologías. A pesar de que los militantes de cada bando desempeñaron un papel crucial en el desarrollo del conflicto, ahora se reconoce que la historia de estos últimos no proporciona por sí sola una visión completa de la experiencia de guerra.

Los principales defensores armados de la República fueron los quintos llamados a filas por el gobierno y encuadrados en el Ejército Popular por medio de la conscripción. La siguiente estimación de los números de personas involucradas resalta este argumento. En los primeros meses del conflicto unas 120.000 personas

—principalmente, pero no exclusivamente, hombres— se prestaron voluntariamente para luchar por la República amenazada. En contraste, en el transcurso de la guerra, el gobierno movilizó a 27 reemplazos que sumaban un total de 1.7 millones de hombres<sup>2</sup>. La lucha del gobierno era pues, sostenida numérica y abrumadoramente con quintos de reemplazo.

Una definición ensanchada de la historia militar, y un alejamiento de una perspectiva que prioriza el campo de batalla, ha creado nuevas posibilidades de estudiar a los hombres en guerra en los escalafones más bajos de la jerarquía marcial. A su vez, esto ha fomentado el estudio de soldados movilizados como hombres con un grado de autonomía, en vez de verles como peones dentro de un aparato militar rígido, en el que sólo aquellos con un puesto de mando toman decisiones y tienen una influencia sobre resultados. El estudio de la conscripción en tiempo de guerra es un análisis de la movilización en masa de la sociedad y, también, el estudio de la interacción forzosa del individuo con estructuras militares institucionales. Maurice Faivre argumenta que el «ejército de conscripción es un sistema en el que se combinan la mayoría de los elementos culturales e ideológicos del país»<sup>3</sup>. El estudio de un ejército de conscripción puede revelar información considerable acerca de la masa de hombres movilizables y la sociedad de la que se reclutan. La conscripción en guerra civil tiene sus facetas particulares ya que los conceptos de estado y nación se vuelven borrosos, las lealtades se vuelven más fluidas y el lenguaje de movilización necesariamente cambia de tono en comparación con las guerras internacionales.

Hasta la fecha la historiografía que examina en detalle las fuerzas armadas leales lo ha hecho desde un punto de vista principalmente político y orgánico<sup>4</sup>. También se han realizado estudios sobre las milicias voluntarias y sobre las famosas Brigadas Internacionales en vez de los quintos. Sin embargo, esta representación ha desatendido la historia de los combatientes más recalcitrantes. El presente trabajo intenta remediar parcialmente este vacío historiográfico.

#### EL EJÉRCITO POPULAR Y LA CONSCRIPCIÓN

Uno de los mitos más persistentes de la Guerra Civil Española es el de la movilización espontánea popular. Aún cuando el conflicto apenas comenzaba y

2. Citado en SEIDMAN, Michael: *Republic of Egos. A Social History of the Spanish Civil War*. Madison: University of Wisconsin Press, 2002, p. 40. Matiza que esta segunda cifra puede estar inflada por el número de prófugos. Sin embargo, la relación numérica entre quintos y voluntarios sigue estando firmemente a favor de los primeros.

3. Citado en FLYNN, George Q.: *Conscription and Democracy. The Draft in France, Great Britain, and the United States*. London: Greenwood Press 2002, p. 2. Esta traducción es la del autor del presente artículo, al igual que otras citas originalmente en idioma inglés. Por supuesto, Faivre argumenta el caso de un ejército de conscripción en época de paz. Los quintos Republicanos eran menos representativos ya que excluían tanto a los españoles bajo jurisdicción Nacionalista, como también a los militantes que se habían unido al conflicto por su propia iniciativa. Un estudio de conscripción también siempre excluye a los individuos no aptos para el servicio militar.

4. Entre estos se destacan ALPERT, Michael: *El ejército republicano en la guerra civil*. Madrid: Siglo XXI, 1989 y SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*. 4 vols. Madrid: Editora Nacional, 1973.

la situación se balanceaba entre guerra civil prolongada y veloz golpe de estado, el lenguaje con el cual se encuadraría el conflicto se desarrollaba a paso acelerado, fomentado por el romanticismo de españoles y extranjeros por igual. Alpert argumenta con acierto que «no sería correcto hablar de masas lanzadas a enrolarse en las milicias»<sup>5</sup>. Otros argumentan que ninguno de los dos bandos inspiró una genuina movilización popular<sup>6</sup>. Las milicias indudablemente fueron importantes en la contención inicial de la sublevación militar, pero su actuación ha tendido a opacar el papel crucial de las fuerzas de seguridad: la Guardia Civil, los Carabineros y el cuerpo armado creado bajo la República —la Guardia de Asalto. En las ciudades vitales de Barcelona y Madrid, las dos metrópolis más pobladas y de mayor influencia, la lealtad de estas fuerzas bien armadas e instruidas fue factor clave en el fracaso del golpe.

Sin embargo, este vocabulario mítico definió el ideal del héroe para toda la contienda y fue la versión contra la cual futuros combatientes republicanos se debían de medir. El héroe defensor de la República era de clase obrera. En la versión épica, el campesino dejaba su hoz y sus labores agrícolas, o el obrero su fábrica, para empuñar el fusil y dirigirse con determinación hacia la lucha con el ejército sublevado. Estos combatientes fueron sobre todo voluntarios politizados que conocían íntimamente la importancia de la llamada causa.

La experiencia de las milicias y su fracaso en su principal misión —detener el avance militar Nacionalista— están bien documentados. Su entusiasmo por la causa y convicción política no se tradujeron en eficacia combativa y su valentía no compensaba la falta de mandos, experiencia y material bélico. Solamente protegidos por barreras naturales mantenían la semblanza de enfrentarse al avance Nacional<sup>7</sup>. Sin embargo, la esperanza de que estos combatientes pudieran contener al ejército profesional asistido por sus propias milicias militarizadas fue un espejismo.

La conscripción y la militarización de las milicias fueron políticas introducidas simultáneamente y a regañadientes por la República. Ni la Inspección General de Milicias ni su sucesor, la Comandancia, pudieron crear una fuerza disciplinada y fiable, a pesar de negarse a suministrar y pagar haberes a las columnas mal organizadas, y otras posibles soluciones, como la creación del ejército voluntario, fracasaron. La movilización forzosa destacaba la falta de voluntarios y, a su vez, la militarización enfatizaba el fracaso militar de las milicias. No obstante, la República tomó estas medidas para conseguir dos objetivos militares muy convencionales: un suministro adecuado y racional de material humano y el control necesario sobre ello. En este contexto, la República instituyó la conscripción y comenzó a organizar las dispersas y heterogéneas fuerzas de milicias bajo el Ejército Popular. Bajo el mandato de Largo Caballero se movilizaron cautelosamente seis reemplazos entre octubre de 1936 y mayo de 1937. Su caída del poder, en

5. ALPERT, M.: *El ejército republicano*, p. 41.

6. SEIDMAN, M.: *Republic of Egos*, p. 38.

7. En Río Tinto, Almendralejo, Mérida y Sigüenza resistieron las milicias hasta el final. Ver ALPERT, M.: *El ejército republicano*, p. 58.

mayo de 1937, señaló el auge de la conscripción en masa del Dr. Negrín, bajo quien los métodos del Partido Comunista ganaban terreno sobre sus rivales políticos del Frente Popular. Hasta la conclusión de la guerra se llamó a filas a chicos de 16 y a hombres maduros de 45 años.

Sin embargo, el movilizado forzoso no encajaba con el establecido ideal de héroe. La paradoja de los quintos era que se les necesitaba, pero no se les respetaba, ni se les consideraba fiables<sup>8</sup>. Para empeorar su situación, el ejército continuaba recibiendo combatientes voluntarios a pesar del declive numérico. Hombres que alcanzaban su mayoría y aquellos que aún no habían recibido su llamada a filas seguían ensanchando por su propia voluntad las brigadas mixtas del Ejército Popular.

El sistema de reclutamiento empleado en plena guerra se basaba fuertemente en el ya existente bajo la monarquía y la dictadura de Primo de Rivera. El territorio español estaba dividido geográficamente en Cajas de Recluta y, por encima de este sistema, la República en guerra instituyó sus propios Centros de Reclutamiento, Instrucción y Movilización, conocidos como los CRIM. Los CRIM estaban ubicados en la Caja principal de la provincia, por ejemplo el CRIM de Albacete (Número 7) se inauguró en la Caja de Recluta de Albacete (Número 341) en octubre de 1936<sup>9</sup>. La República también creó más Cajas de Recluta como los de Alcañiz (Teruel) y Barbastro (Huesca)<sup>10</sup>. El sistema dependía del apoyo de las autoridades civiles locales, que tenían en su poder mucha de la información necesaria para movilizar a un pueblo en masa, como por ejemplo, certificados de acta de nacimiento y las direcciones actuales de los mozos. Los alcaldes eran los máximos responsables para la presentación de los mozos a las Cajas de Recluta respectivas. Sin embargo, las necesidades de la guerra eran tales que los quintos permanecían poco tiempo en los centros de movilización, siendo destinados a una unidad en activo en pocas semanas. Un grupo del reemplazo de 1941 fue llamado a filas, por medio del CRIM de Albacete, el 27 de abril de 1938. El 13 de mayo del mismo ya se encontraban encuadrados en el 448 Batallón de la 112 Brigada Mixta<sup>11</sup>. Si faltaban muchas bajas por cubrir, el quinto podría entrar en acción casi directamente, pero se intentaba seguir la instrucción permaneciendo en la compañía de depósito de la unidad, que se situaba en la reserva.

#### EL LENGUAJE DE MOVILIZACIÓN

¿Cómo se acercaba el Ejército Popular a sus reclutas para motivarles, elevar su moral y dar a la guerra un significado y propósito? ¿Cuáles eran las prioridades

8. Para un mito relacionado ver BET-EL, Ilana: *Conscripts. Lost Legions of the Great War*. London: Sutton Publishing Limited, 1999, pp. 1-5.

9. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 1 octubre 1936.

10. AGGCE, SM 2467, Orden del día del Comisariado General de Guerra, Valencia, 8 marzo 1937.

11. AGGCE, SM 333.

de los soldados? Y finalmente ¿cómo intentó la República integrar al quinto dentro de la estructura de las fuerzas armadas?

La moral marcial ha sido objeto de extensos estudios académicos, en parte debido a la aplicación práctica que puede tener en la formación de futuros soldados. Después de la Segunda Guerra Mundial, el ejército de los EEUU se interesó en examinar los factores que afectaban la moral de sus tropas en el conflicto. También resultó de interés la sorprendente cohesión de soldados alemanes de reemplazo en los últimos meses de ese conflicto. Lo que no se explicaban los investigadores era la resistencia que ofrecían los soldados movilizados cuando la situación militar de la Alemania nazi se volvía cada vez más desesperada. No hubo un colapso de moral masiva a la escala de 1918, incluso cuando la lucha se desempeñaba en el interior del territorio alemán. Se argumenta aquí que la guerra es una manifestación más extrema de las dinámicas de grupo en la paz, y las conclusiones de estas investigaciones tienen connotaciones sociológicas aplicables más allá de un contexto puramente militar. Esto explica por qué muchos antiguos soldados añoran, no necesariamente la guerra, pero si los lazos fuertes de camaradería que sólo situaciones tan emocionalmente intensas pueden crear.

Es significativo que la ideología se ha utilizado comúnmente como factor para explicar la existencia de alto moral combatiente. Sin embargo, pocos argumentarían que soldados de democracias luchan bien porque son «fervientes demócratas». Pero este argumento se utiliza demasiado fácilmente cuando los soldados son de un régimen abiertamente fascista o comunista. Este método ha sido criticado frecuentemente, y un ejemplo de esto es el caso de un sargento alemán hecho prisionero al final de la Segunda Guerra Mundial. Este soldado, al ser interrogado acerca de sus hombres y la política, respondió con una burla:

Cuando hacéis tal pregunta me doy cuenta de que no tenéis ni idea de lo que hace que luche un soldado. Los soldados se tienden en sus zanjias y están contentos si sobreviven hasta el día siguiente. Si piensan en algo es en el final de la guerra y luego sus casas<sup>12</sup>.

Enrique Líster, el habilidoso comandante de milicias, sabía lo que motivaba a los hombres en situaciones adversas:

El reparto, a medianoche de café caliente y un trago de coñac a los hombres que, frente a Trijuque, estaban metidos hasta la rodilla en el agua helada; la llegada de los aljibes con agua fresca al infierno de Brunete o durante la marcha agotadora de Aragón; el coñac por la noche y las dos comidas calientes durante el día, con los 20 grados bajo cero en Teruel; la llegada de la comida caliente y el agua y el vino frescos a los combatientes de la Sierra de Pandols; la rapidez de los camilleros en retirar a los heridos del campo de batalla. Todo esto tenía, en cada uno de estos momentos concretos, mucha más importancia para

12. Citado en SHILS, EDWARD, A. y JANOWITZ, MORRIS: «Cohesion and Disintegration in the Wehrmacht in World War II». En Karsten, Peter (ed.): *Motivating Soldiers. Morale or Mutiny*. Nueva York: Garland Publishing 1998, p. 270.

los combatientes y causaba en su moral un efecto mayor que diez órdenes militares y veinte discursos<sup>13</sup>.

Los estudiosos de la psicología militar utilizan el término «cohesión de grupo primario» como factor fundamental que afecta las habilidades de lucha de una unidad. Los grupos primarios son las estructuras pequeñas, cercanas y de apoyo mutuo que se forman entre soldados encuadrados en estructuras militares. Cuando son fuertes, el sentido de deber hacia el grupo y el deseo de no defraudarlo son fundamentales en superar las adversidades de guerra. El grupo proporciona al individuo «camaradería, estima, y una sensación de bienestar y poder»<sup>14</sup>. La formación de grupos primarios es un proceso que comúnmente se crea durante la instrucción militar y que es reforzado por experiencias compartidas. El grupo primario es más fuerte cuando no compite con grupos externos y alternos. Cuando un soldado está de permiso es posible que la lealtad a su familia y su grupo social doméstico compita con la del grupo primario. Sin embargo, la dependencia entre los miembros del grupo primario puede ser extremadamente fuerte cuando se encuentra en dificultades. Incluso convencidos antifascistas alemanes no desertaron sus unidades al final de la Segunda Guerra Mundial porque no querían dejar a sus compañeros en posible peligro. Van Creveld argumenta que el

soldado alemán típico... luchaba por las mismas razones que los hombres siempre han luchado: porque se sentían miembros de un equipo bien integrado y liderado y que la estructura, la administración y el funcionamiento de ese equipo se percibían ser equitativos y justos<sup>15</sup>

A pesar del peligro mortal, la mayoría de los hombres en guerra recuerdan los efectos de vivir al descubierto más que cualquier otro aspecto. El frío, las pulgas, el hambre y las adversidades predominan en la memoria. Éste era el caso incluso en la Primera Guerra Mundial cuando la concentración geográfica de hombres y las bajas fueron peores que en otros conflictos<sup>16</sup>. Un veterano británico recuerda con dolor:

Alguien que no haya estado toda la noche en una trinchera lodosa con la ropa empapada no puede conocer el puro éxtasis del primer rayo de sol. Sentir su calor penetrar los huesos gélidos va más allá de mis poderes descriptivos<sup>17</sup>.

13. LÍSTER, Enrique: *Nuestra Guerra. Aportaciones para una Historia de la Guerra Nacional Revolucionaria del Pueblo Español 1936-1939*. París: Colección Ebro, 1966, pp. 281-2.

14. FRITZ, Stephen: «We are trying...to change the face of the world<sup>1</sup> – Ideology and Motivation in the Wehrmacht on the Eastern Front: The View from Below». En Karsten, P. (ed.): *Motivating Soldiers*, p. 81.

15. Citado en FRITZ, S.: «The View from Below». En Karsten, P. (ed.): *Motivating Soldiers*, p. 82.

16. Las líneas de los frentes en la guerra española, de unos 2000 kilómetros de largo, triplicaban el frente occidental en la primera guerra mundial.

17. Citado en WINTER, Denis: *Death's Men. Soldiers of the Great War*. Londres: Penguin, 1978, p. 96.

En España, en el Ejército del Centro esto era especialmente cierto después de los combates iniciales en Madrid y sus alrededores. El avance Nacionalista fue frenado a las puertas de Madrid en noviembre de 1936, mientras que los otros dos grandes intentos de cercar Madrid, por el sur en el Jarama y por el norte en Guadalajara, también fueron repelidos. Después de la batalla de Guadalajara, en marzo de 1937, este frente se mantuvo relativamente estático. Las bajas aquí fueron mínimas en comparación con los frentes activos y los dos ejércitos mantuvieron sus posiciones en la línea sin emprender ofensivas importantes. En este frente los enfermos eran mucho más numerosos que las bajas por acción enemiga, con la excepción de los primeros meses iniciales de la guerra. Por ejemplo, se hospitalizó en septiembre de 1937 un total de 7.082 hombres en Madrid. De éstos, 9,1% padecían heridas por arma de fuego, 10,8 % sufrían heridas por metralla o explosivos, 8,2% habían sido heridos por accidente y 71,1% estaban enfermos<sup>18</sup>. En junio de 1938, casi un año más tarde, hubo en la zona del centro 180 muertos, 804 heridos y 5.222 enfermos<sup>19</sup>.

Los factores que potencialmente afectan la moral en guerra civil son muy distintos a los de una contienda internacional; sin embargo, un estudio de combatientes en la Guerra Civil Americana revela que las prioridades de soldados en esa contienda eran muy parecidas a las de «GIs» —soldados norteamericanos en la Segunda Guerra Mundial— luchando en Europa unos ochenta años más tarde. En los dos contextos, los hombres valoraban a los oficiales que se preocupaban por ellos y que estaban dispuestos a enfrentarse a los mismos riesgos que sus hombres. A pesar de mostrar una afinidad ideológica baja con su causa, estaban dispuestos a entrar en combate<sup>20</sup>. Puede ser que la dinámica de conflicto no sea tan diferente en guerra civil. Esto puede ser especialmente cierto si se considera que en mucha de la propaganda Republicana la guerra se interpretaba casi como si fuera una contienda internacional.

Se argumenta aquí que la moral de combatientes depende más de lo cotidiano que de una profunda interpretación ideológica del conflicto. Rancho, haberes y permisos desempeñan un papel fundamental en conseguir y mantener la lealtad de la tropa. Las necesidades esenciales y mundanas son más importantes que los altos ideales y las consecuencias inmediatas de la guerra, incluso si estos últimos eran enfatizados por la República.

Los soldados recibían el mismo haber de diez pesetas diarias instituido bajo el sistema de milicias. Este sueldo había sido rápidamente extendido a los primeros quintos llamados a filas por las tensiones que había generado la diferencia de sueldo entre soldado de reemplazo y miliciano. El sueldo era muy generoso y los soldados rasos del Ejército Popular se convirtieron en unos de los mejores pagados de Europa. Una comparación de haberes con mecánicos empleados por el Ministerio de Defensa Nacional lo demuestra. A estos hombres

18. AGM, ZR, a.57, l.606, c.4, d.1/43.

19. AGM, ZR, a.57, l.606, c.8, d.1/7.

20. MASLOWSKI, Pete: «A Study of Morale in Civil War Soldiers». En Karsten, P. (ed.): *Motivating Soldiers*, pp. 43-5.



se les pagaba entre seis y nueve pesetas el jornal de trabajo, con una media de unas 7,2 pesetas<sup>21</sup>. Mientras tanto, los quintos nacionales solo recibían en mano 50 céntimos diarios<sup>22</sup>.

Las hojas del servicio de intendencia revelan que el rancho básico en el ejército consistía de alimentos de primera necesidad, como arroz, garbanzos y judías. Esta comida era complementada irregularmente por productos considerados de lujo como café, azúcar y chocolate<sup>23</sup>. Vino, coñac y otro alcohol eran también fácilmente obtenibles. Después de un ejercicio de instrucción en la sierra de Navacerrada en mayo de 1937, la 31 Brigada Mixta disfrutó «un buen almuerzo» que consistía de pan, queso y coñac<sup>24</sup>. Una comida muy utilizada en operaciones eran los ranchos recalentables —comida enlatada que se calentaba en un fuego abierto. Éstos podían ser combinaciones sencillas de carne y judías como las que se producían en la fábrica «Las Palmas» ubicada en Alicante y controlada por la CNT<sup>25</sup>. La República aseguraba que se alimentara bien a los soldados antes de entrar en batalla, a tal punto que los veteranos podían predecir ofensivas inminentes<sup>26</sup>. Un veterano describe una «comida fantástica» antes de entrar en acción: bacalao a la vizcaína, medio litro de buen vino tinto, dos cajas de cigarrillos y coñac<sup>27</sup>.

Líster de nuevo explica el valor moral de una comida caliente:

Esa comida, no es para ellos [los combatientes] solamente un alimento material que les ayuda a reparar sus fuerzas, sino que alimenta al mismo tiempo su seguridad en que no están aislados del mundo, su confianza en quienes los mandan, en todo el aparato militar, y refuerza inmediatamente su moral combativa<sup>28</sup>.

El tabaco también era de gran ayuda psicológica y, de hecho, la mayoría de los hombres en el ejército fumaban. En los partes de los comisarios, la distribución de tabaco y jabón era registrada de forma concienzuda, demostrando su importancia<sup>29</sup>. En otro parte se apuntó que la distribución se hacía casi a diario y que los soldados se mostraban «muy felices»<sup>30</sup>. Es significativo que en muchos de los partes se anota el hecho bajo el título «Trabajo Político», en vez de en la categoría más lógica de «Resumen del día»<sup>31</sup>. Una carta de un soldado a otro, en la que el remitente manda tres cigarrillos dentro del sobre con la esperanza de que el correo de campaña permitiera su envío, confirma esto<sup>32</sup>. Sin embargo, el

21. AGGCE, PS Madrid 1958, Tablas de haberes del Ministerio de Defensa Nacional, agosto 1938.

22. THOMAS, Hugh: *The Spanish Civil War*. Londres: Aaish Hamilton, 1977, p. 293.

23. AGGCE, EM(2) 3, c.1, Relación de víveres Ejército del Centro, septiembre 1937.

24. *Trincheras. Portavoz del Primer Batallón de la 31 Brigada Mixta*, 18 mayo 1937.

25. AGGCE, PS Madrid 595, I.3506, c.14/39-40.

26. SEIDMAN, M.: *Republic of Egos*, p. 96.

27. MONTAGUT, Lluís: *Yo fui soldado de la República 1936-1945*. Barcelona: Inèdita Editores, 2003, p. 42.

28. LÍSTER, E.: *Nuestra Guerra*, p. 282.

29. Ver por ejemplo, AGGCE, SM 2467, Parte, 5 diciembre 1937.

30. AGGCE, SM 2467, Parte, 25 diciembre 1937.

31. AGGCE, SM 2467, Parte, 27 enero 1938.

32. AGGCE, SM 2469, Carta de Isidoro Mansilla Santolaria a José M<sup>a</sup>. Latorre, 7 septiembre 1938.

tabaco frecuentemente era de mala calidad y los cigarrillos de los soldados, por escasez, eran «delgados como palillos de dientes»<sup>33</sup>.

Los permisos se concedían normalmente al 2% de la unidad en un momento dado<sup>34</sup>. Teóricamente, de un brigada mixta de 4.000 efectivos, unos 80 hombres podían estar de permiso a la vez. Cuando los reclutas vivían lejos del frente, se les concedían más días de permiso a causa de las dificultades de transporte en la zona de retaguardia. Los jefes militares también intentaban ser sensibles a casos especiales y permitían el regreso a casa de individuos por varias causas, incluyendo su propio matrimonio, una muerte o un nacimiento en la familia, o incluso la enfermedad de un pariente. Por ejemplo, Artemio González marchó de permiso a Valencia en junio de 1937 por la muerte de su padre<sup>35</sup>. Líster incluso describe como le ayudó a un soldado a vengarse cuando el hombre se enteró de que su mujer había tenido una relación con el escribiente del ayuntamiento<sup>36</sup>.

El servicio de correos militar manejaba una gran cantidad de cartas y éstas eran una fuente de apoyo moral para soldados con familia en la retaguardia leal. En la zona del centro, en sólo un mes, el de septiembre de 1937, se enviaron 3.190.524 cartas y se recibieron 2.914.139<sup>37</sup>. La correspondencia era fundamental para mantener el contacto con los próximos y los lazos con el mundo distante de la preguerra. Un ejemplo de esto es una carta enviada por una abuela a su nieto quinto. La carta, escrita con letra insegura, contiene muchos errores de ortografía y gramática, pero a pesar de esto, su valor comunicativo es alto. En ésta se lee: «Tú eres fuerte y sé que lucharás con energía tan joven y con tanto valor»; además de una referencia velada a sus rogativos: «Yo todas la mañanas digo una cosa para que te libres de heridas y de muerte»<sup>38</sup>. En otra carta una hermana escribió a su hermano deseando que pronto estuviesen «todos juntos» en Madrid, y acaba su escrito con un tono que espera que apruebe su hermano: «Viva la CNT y la FAI Viva la UGT»<sup>39</sup>. Además, muchos hombres que no tenían a quien escribirle fueron adoptados por las llamadas madrinas de guerra<sup>40</sup>.

La oportunidad de lavarse y de cambiarse la ropa interior también tenía una influencia directa en la moral ya que esto era vital para evitar tanto las pulgas molestas, cuyas constantes picaduras volvían locos a los soldados, como la sarna resultante, enfermedad que afectaba la mente tanto como dañaba el cuerpo. George Orwell se quejaba: «Para la absoluta bestialidad, los piojos van más allá que todo con lo que me he cruzado»<sup>41</sup>. La República sufrió una escasez severa de

33. MONTAGUT, L.: *Yo fui soldado*, p. 108.

34. AGGCE, SM 2310, Parte, 19 abril 1937.

35. AGGCE, SM 2310, Comandancia de Madrid a Jefe de Estado Mayor, 27 junio 1937. La familia pidió expresamente que no se le dieran las malas noticias a González para que lo pudieran hacer ellos personalmente.

36. LÍSTER, E.: *Nuestra Guerra*, p. 284.

37. AGM, ZR, a.60, l.694bis, c.1, d.2/2.

38. AGGCE, PS Madrid 85, l.1061/51.

39. AGGCE, PS Madrid 1537, l.606, Correspondencia, 5 abril 1937.

40. MONTAGUT, L.: *Yo fui soldado*, p. 83.

41. ORWELL, George: *Homage to Catalonia*. Nueva York: Harcourt Brace & Company, 1980, p. 76.

jabón durante el conflicto, a pesar de tener buenos suministros de aceite de oliva —materia prima utilizada en su elaboración. Esto se ve reflejado en los precios oficiales de comodidades. En septiembre de 1937 el precio de una barra de jabón aumentó de 1,7 a 2,75 pesetas mientras que en el mismo periodo el precio de azúcar, otro bien de lujo, cayó de 2,1 a 1,5 pesetas el kilo<sup>42</sup>.

Hay pocas pruebas de que los soldados gustaban de la instrucción física y militar. Sin embargo, es claro que muchos reemplazos disfrutaban enormemente de las competencias deportivas. Éstas no solamente eran saludables y entrenaban a los hombres para las pruebas físicas de la guerra, sino que también creaban un «espíritu de emulación y camaradería dentro de una expansión sana y optimista»<sup>43</sup>. En el verano de 1937, los soldados de la 69 Brigada Mixta jugaron un partido amistoso en Madrid contra sus oficiales y comisarios, y posaron para una foto jovial después del partido<sup>44</sup>. En el otoño de 1938 un batallón de pontoneros jugó un partido contra una unidad de recuperación. La lealtad a la unidad se percibe por la forma en que se redacta en la prensa de la unidad, el primer gol en contra era «claramente fuera de juego»<sup>45</sup>. Otras distracciones incluían escuchar la radio. En la zona del centro la sección de transmisiones regularmente transmitía boletines de noticias y música para los soldados. Una selección del contenido del 4 de marzo de 1939 incluía «Homesick [morriña]» por la orquesta Paul Whiteman, el foxtrot «Les Comtes d'Hoffman» y «Quand on est tout seul» de Maurice Chevalier, así como también música del ejecutado poeta y compositor Federico García Lorca<sup>46</sup>.

Como luego se aludirá, la República no siempre administraba bien estas comodidades básicas y cotidianas, y muchos soldados se sentían poco cuidados. Los haberes llegaban tarde, la intendencia no suministraba adecuadamente y los permisos se concedían al azar y de forma desigual. Muchos soldados republicanos no se consideraban parte de ese equipo bien integrado y mandado que se describe arriba y que era tan importante para la cohesión del ejército.

La República se acercaba a sus combatientes reclutados a través de dos métodos principales. Éstos eran el Comisariado de Guerra y la extensiva prensa militar que se publicaba en las diferentes unidades. Sin embargo, estas dos formas estaban unidas entre sí porque los comisarios políticos tenían un papel importante en la selección de material a publicar y también en la edición final de contribuciones. Los mismos comisarios eran considerados responsables si el material no era de agrado al Comisario General. Por esta razón muchas contribuciones fueron rechazadas para la publicación, por ejemplo, se rechazó un artículo por considerarse su contenido inapropiado y poco original<sup>47</sup>.

42. AGGCE, EM(2) 3, c.1.

43. *Balas Rojas. Portavoz de la 75 Brigada Mixta*, 30 abril 1937.

44. *Nuevo Ejército. Órgano de la 69 Brigada Mixta*, 16 junio 1937.

45. *Moral del Combatiente. Periódico quincenal del Centro de Recuperación e Instrucción Número 1*, 15 septiembre 1938.

46. AGGCE, PS Madrid 2015, c. 4, Transmisiones de radio, 4 marzo 1939.

47. *Moral del Combatiente*, 15 septiembre 1938.

LA PRENSA MILITAR

El Ejército Popular publicaba una importante cantidad de periódicos de buena calidad y profesionalmente editados. Unidades tan pequeñas como los batallones publicaban irregularmente sus periódicos de varias páginas con artículos, fotos y dibujos que eran altamente individualizados y distaban de ser meros folletos. Además la mayoría de las brigadas mixtas, divisiones y cuerpos de ejército publicaban también sus propios periódicos. La prensa es un buen método de interpretar el lenguaje de movilización y la moral de los soldados de reemplazo. Las publicaciones combinaban material con la intención de influir a los combatientes, así como también material que asegurase que esta propaganda fuese leída. Chistes y humor coinciden pues con mensajes serios sobre, por ejemplo, la importancia de mantener limpio el propio fusil y evitar el contagio de enfermedades venéreas.

De la prensa militar es posible averiguar la fecha casi exacta en que nuevos reclutas se unían a un batallón. En algunas casos la primera edición del periódico coincide con la llegada de estos nuevos reclutas. Esto no era necesariamente una simple coincidencia ya que se consideraba que los reclutas no tenían tanto compromiso como los veteranos voluntarios además de que requerían una formación política extensiva. Para acercarse a estos nuevos combatientes, la prensa complementaba la labor de los comisarios de unidad. Mientras que una proporción significativa de los reclutas era analfabeta, la prensa se leía frecuentemente en grupos. Así que la existencia de suficientes hombres que pudieran leer y escribir garantizaba que la información llegaría más allá de sólo los hombres letrados.

La primera entrega de *Trincheras*, publicada el 28 de marzo de 1937, incluía un prominente «saludo a los nuevos reclutas de nuestro batallón». Este periódico era del primer batallón de la 31 Brigada Mixta que en la fecha estaba al norte de Madrid en el frente de Las Rozas. El artículo estaba firmado «Los chicos de la Plana Mayor del Primer Batallón»<sup>48</sup>. Menos de dos meses después, la misma unidad recibió un nuevo contingente de reclutas en el frente de Navacerrada<sup>49</sup>.

A los nuevos quintos se les urgía a llenar el vacío creado por los voluntarios caídos y continuar la contienda con el mismo celo que éstos. Como proclamó el entonces ministro de defensa, Indalecio Prieto, en un comunicado leído a todo el personal de tropa: «Así el sacrificio de quienes cayeron peleando fructificará en la Victoria y nos haremos dignos de ellos»<sup>50</sup>. En muchos aspectos esto se representaba no sólo como un deber, sino también como una obligación de no permitir que los sacrificios hechos hasta la fecha fuesen en vano: «Bajo vuestros pies, pedazos de tierra, trozos de patria regados con su sangre»<sup>51</sup>. España se exaltaba como una causa digna por la cual morir: «Camarada: Si el porvenir de España te

48. *Trincheras*, 28 marzo 1937.

49. *Trincheras*, 18 mayo 1937.

50. AGGCE, SM 2453, Orden General 122, 7 noviembre 1937.

51. *Trincheras*, 28 marzo 1937.

exige la vida, entrégala. ESPAÑA VALE MÁS QUE TÚ»<sup>52</sup>. Gestos valientes, como la resignación masiva de los consejeros municipales de Albal (Alicante) para unirse al Ejército Popular, eran transmitidos por la radio para su emulación<sup>53</sup>. También se destacaban otros actos de valentía, como el del soldado que recurrió a lanzar piedras para subyugar un nido de ametralladoras enemigas<sup>54</sup>.

Al igual que exaltaba el deber del ejército, la prensa también criticaba a los que evadían su servicio militar. A estos se les caricaturizaba como «señoritos» y «luchadores de café». Un periódico describe que un soldado de permiso dos días en Madrid vio a uno de estos hombres pidiendo coñac decir «si no es de ‘marca’, no la quiero»<sup>55</sup>. El mensaje era que tal esnobismo era fascista y un factor que los mantenía fuera del ejército. Otro cuento con moraleja se titulaba «El Cobarde» y contaba la historia de Juanón, un joven que subió a la sierra para evitar su llamada a filas. Sin embargo, éste fue denunciado por las muchachas locales y enviado al frente, donde fue indisciplinado y no pudo resistir la tentación de regresar a su casa<sup>56</sup>. Otro periódico pedía a los reclutas que demostrasen que eran «hijos de un pueblo macho que no se doblega ante nada ni ante nadie»<sup>57</sup>. La implicación aquí era que eludir el servicio militar era una humillación y un afrento a la masculinidad del individuo responsable del acto. Estos conceptos se basan en nociones tradicionales de comportamiento masculino apropiado. Sin embargo, como veremos, la República fue responsable de una transformación importante de estas construcciones de género.

Los reclutas eran invitados a asumir la importancia global del trabajo al que se enfrentaban. En este sentido, no solo luchaban por España, si no también por toda la población mundial proletaria: «Sobre vuestras cabezas, la mirada invisible de todos los proletarios del mundo, de todos los vejados, de todos los oprimidos, que esperan de vuestro esfuerzo su liberación»<sup>58</sup>. Mientras que España era representada como un importante aspecto de la contienda, se exaltaba que el actual conflicto tuviera mayores repercusiones fuera de Iberia. Hay ecos de un conflicto épico entre los polos opuestos del fascismo y la esclavitud contra los valores de democracia y libertad.

La imaginaria con la que se simbolizaba el conflicto hacía referencia a la Guerra de Independencia del siglo XIX y representaba a los milicianos como los herederos de las guerrillas que tan efectivamente lucharon contra las tropas Napoleónicas en la península ibérica<sup>59</sup>. Los Nacionalistas distaban de monopolizar el discurso nacionalista en la Guerra Civil. En algunos momentos, los mensajes

52. *Trincheras*, 28 marzo 1937.

53. AGGCE, PS Madrid 2015, c.4, Transmisiones de radio, 5 marzo 1939.

54. *Hoz y Martillo. Órgano del Partido Comunista*, 8 marzo 1937.

55. *Trincheras*, 29 julio 1937.

56. *Moral del Combatiente*, 1 enero 1939.

57. *El Soldado. Periódico editado por la Delegación de Prensa y Propaganda del Comisariado del CRIM 1*, 27 septiembre 1938.

58. *Trincheras*, 28 marzo 1937.

59. AGGCE, PS Madrid 2412/4, c.279/2.

enviados a los reclutas a través de la prensa llegaban casi a negar el hecho de que España se encontraba en plena guerra civil. El conflicto era interpretado como una guerra defensiva contra la agresión no provocada de poderes fascistas extranjeros, específicamente Italia y Alemania, que pretendían colonizar España y poner sus recursos a disposición propia. Los extranjeros que participaban en el bando Nacionalista eran estereotipados y luego hechos objetos de burla. Ésta es una táctica de propaganda muy común en tiempo de guerra, y que frecuentemente cuestiona la masculinidad del enemigo, contrastándola con la virilidad propia<sup>60</sup>. Según una sección titulada «La Alegría de la Brigada», los portugueses eran traidores, los italianos «maricas» y los alemanes ladrones<sup>61</sup>. Los verdaderos españoles eran los republicanos que se imponían al intervencionismo y a las doctrinas ajenas:

Sólo hay una España, —¡oh miserables traidores de la Junta Carlista de Vizcaya, oh viles esclavos salamanquinos del Cuartel General alemán!— y esa España es la nuestra, la Republicana, la obrera, la que se alzó en julio de 1936 como se había alzado el dos de mayo de 1808<sup>62</sup>.

Bromas en la prensa retrataban a Franco como poco más que una marioneta de estas potencias extranjeras. En más de un periódico se le caricaturizó como «Von Franko»<sup>63</sup>. Otro chiste relata como se le informa a Franco de las bajas sufridas en el frente: 2.882 italianos, 640 moros, 102 alemanes, 11 portugueses y un español. «¿Un español?» exclama Franco, sorprendido. «Le está bien empleado, por meterse en lo que no le importa»<sup>64</sup>. Otra broma está diseñada para ridiculizar a Franco a través de la ortografía incorrecta de viva: «Biva Hitler, Viba Mussolini, Biba Franco»<sup>65</sup>.

Otra táctica utilizada fue exaltar las barbaridades del enemigo para embelezar su crueldad. El Servicio de Información publicó, el 17 de mayo de 1937, la historia dramatizada de un grupo de dinamiteros que se enfrentaban a los Nacionales en Oviedo. Según esta versión, los soldados se vieron obligados a retroceder cuando se encontraron con «un parapeto de carne, una horrible fila de niños de cuatro a diez años, que los guardias ponían delante de ellos para, detrás, disparar a mansalva»<sup>66</sup>. Una publicación reaccionó a la llamada a filas del quinto de 1939 como sigue: «No vacilan en sacar de sus casas a débiles muchachos que no cumplieron 20 años para instruirlos rápidamente y llevarlos a la línea de fuego»<sup>67</sup>.

60. HORNE, John: «Masculinity in Politics and War in the Age of Nation States and World Wars, 1850-1950». En Dudink, Stefan; Hagemann, Karen y Tosh, John (eds.): *Masculinities in Politics and War. Gendering Modern History*. Manchester: University Press, 2004, p. 29.

61. *Balas Rojas*, 22 mayo 1937.

62. AGGCE, PS Madrid 2528, Comentario del día del Servicio de Información, 18 mayo 1937.

63. Ver por ejemplo, *Balas Rojas*, 22 mayo 37.

64. *El Soldado*, 6 octubre 1938.

65. *Balas Rojas*, diciembre 1938.

66. AGGCE, PS Madrid 2528, Comentario del día del Servicio de Información, 17 mayo 1937.

67. *Boletín del Comité Provincial del Socorro Rojo Internacional*, Cuenca, 22 agosto 1937.

Cuando la República se vio obligada a reclutar cada vez hombres más jóvenes para el frente, la prensa se limitó a alabar la actitud «veterana» de estos «soldaditos»<sup>68</sup>. A finales de 1938, la República se encontraba firmemente a la defensiva y abogaba, no solamente por la creación de posiciones defensivas, sino también por la de hombres fortificados, preparados para resistir el avance Nacionalista<sup>69</sup>. Un optimismo falso, que claramente no era compartido por muchos de los combatientes republicanos, se extendía por la prensa en los últimos meses de la guerra: «Nos encontramos, a pesar de todo, en mejor situación que el 18 de julio del 36»<sup>70</sup>.

En la prensa se daban consejos de una forma liviana en un intento de no ser demasiado autoritario con órdenes e instrucciones. Éstas se presentaban enfatizando la utilidad práctica que tenían para los reclutas. Además se transmitía el mensaje de que éstas no eran órdenes, sino consejos útiles que podían incluso salvar vidas. Cuando se abordaban temas poco estimulantes, la prensa utilizaba diversas técnicas para captar la atención de los reclutas. Un periódico publicó una página entera sobre el cuidado y mantenimiento del fusil. Este tema es potencialmente aburrido y posiblemente provocara que la página fuese destinada a usarse como papel higiénico o aislamiento en alguna chabola. Para transmitir el mensaje de una manera más atractiva el dibujante ha humanizado el fusil, dándole brazos y piernas y mostrándolo como cogido del brazo de un soldado: «Llévame siempre contigo como a tu mejor amigo». Bajo la misma técnica, algunos otros consejos sobre el cuidado del fusil fueron escritos en rima: «Ducharse es cosa fina, límpiame con gasolina»<sup>71</sup>. Un personaje que aparece en numerosas publicaciones es el soldado Canuto bajo el título de la sección: «Hay que evitar ser tan bruto como el soldado Canuto». Canuto comete errores obvios, que se pretenden utilizar como lección, como colgar su ropa para secar en el parapeto de la trinchera y así atraer el fuego enemigo<sup>72</sup>. De nuevo estos cuentos son una forma de explicar esta información más efectiva que recurrir solamente a órdenes directas. Otras facetas de disciplina intentaban proporcionar recompensas además de tener recurso a formas más tradicionales de castigo. Por ejemplo, al primer soldado en presentarse al médico de una unidad con diez ratas muertas se le ofrecía un permiso en Madrid de 24 horas<sup>73</sup>. También se ofrecían otras recompensas para los que recolectaban más chatarra durante las campañas de recuperación del ejército<sup>74</sup>.

La prensa también contenía información de índole eminentemente práctica que suplementaba la instrucción militar de los combatientes. Este contenido era un legado de las publicaciones de las milicias, que contenían artículos con consejos

68. *Balas Rojas*, agosto 1938.

69. *Balas Rojas*, diciembre 1938.

70. *Hoy. Portavoz de la 61 División*, 29 diciembre 1938.

71. *Balas Rojas*, 3 junio 1937.

72. *Balas Rojas*, 22 mayo 1937.

73. AGGCE, SM 2067, Orden, 15 junio 1938.

74. AGGCE, SM 2067, Orden, 12 julio 1938.

útiles sobre como enfrentarse a carros y aviación enemiga, como lanzar una granada y como posicionar ametralladoras para que recibieran apoyo mutuo<sup>75</sup>. En algunos casos, la información era tan técnica que probablemente resultaba difícil de comprender a cualquiera que no fuese experto, como por ejemplo la geometría complicada requerida para entender estudios de balística<sup>76</sup>. En algunos hombres existía un machismo acentuado que causaba bajas innecesarias y, por tanto, las publicaciones intentaban erradicar esta actitud dañina también a través de sus mensajes: «No es ninguna cobardía tenderse en plena batalla»<sup>77</sup>. Además, se trataba a la ausencia y a la muerte con humor, lo que probablemente reflejaba una forma de manejar la adversidad. En una viñeta, un soldado le dice a otro que tiene malas noticias y que su amigo que se fue de permiso ha muerto. «¡Imposible!», le contesta el otro, «si fuera verdad habría escrito»<sup>78</sup>. También se hablaba de bajas con eufemismos: «menos cinco»<sup>79</sup>.

#### EL COMISARIADO DE GUERRA

El Comisariado de Guerra fue fundado oficialmente en octubre de 1936, aunque en la práctica, este organismo había existido desde los primeros días del pronunciamiento cuando unidades de milicianos elegían a sus delegados políticos para sus columnas. Esta organización se extendió por el Ejército Popular y existió en paralelo a la estructura de mando militar tradicional. Los comisarios no eran oficiales de mando, pero su intención era ser un vínculo entre los hombres, los oficiales y jefes y el gobierno republicano. Cada compañía tenía su delegado político y cada gran unidad su representante del comisariado, por ejemplo Santiago Álvarez fue comisario del Cuerpo de Ejército de Líster<sup>80</sup>.

Los concursos para comisario político eran difíciles y requerían de antemano que el candidato fuera un antiguo militante. Para entregar una solicitud, los candidatos tenían que haber prestado servicio un mínimo de seis meses en el frente, tener el visto bueno del jefe de la brigada y su correspondiente comisario, además de tener un certificado de una organización política que vetaba que habían sido militantes con fecha anterior del levantamiento del 17 de julio 1936<sup>81</sup>. Asimismo, los comisarios de unidades de retaguardia y de unidades de instrucción no podían proceder de reemplazos movilizados para evitar que estos puestos se utilizaran para eludir el frente<sup>82</sup>. Un perfil típico de un comisario político es el

75. Ver, por ejemplo, *Milicia Popular. Diario del Quinto Regimiento de Milicias Populares*, 4 noviembre 1936.

76. *Avanzadilla. Órgano de la 36 Brigada Mixta*, 8 diciembre 1938.

77. *Balas Rojas*, 12 marzo 1937.

78. *La Voz de la Trincherera. Órgano de la 108 Brigada Mixta*, 21 octubre 1937.

79. MONTAGUT, L.: *Yo fui soldado*, p. 43.

80. Ver ÁLVAREZ, Santiago: *Los comisarios políticos en el ejército popular de la república. Aportaciones a la historia de la Guerra Civil española (1936-1939). Testimonio y reflexión*. La Coruña: Edición do Castro, 1989.

81. AGGCE, PS Madrid 595, 1.3506, c.9/5.

82. AGGCE, PS Madrid 595, 1.3506, c.9/8.



siguiente: Benito Toledano Morales era comisario de la segunda compañía del 278 batallón de la 70 Brigada Mixta y nacido el 12 de enero de 1916 en Pastrana (Guadalajara). Había estado afiliado a la CNT desde el 3 de diciembre de 1934, era pintor de profesión y podía leer y escribir. Se alistó a la milicia confederal el 15 de agosto de 1936 y había tomado parte en las campañas del Cuartel de Montaña, Esplegares, Levante y Montes Universales<sup>83</sup>.

Alpert argumenta que es importante considerar el papel de los comisarios y la necesidad de tal cuerpo. Concluye que el papel que desempeñaban se cubría de otras formas en otros ejércitos. Los nacionales dependían de tradiciones marciales y del cuerpo de capellanes para esta función. Además, los comisarios posibilitaban la incorporación de «reclutas a menudo renuentes y hacer de ellos un ejército razonablemente eficaz sin basarse en formas externas y tradicionales de disciplina»<sup>84</sup>.

El papel de los comisarios, situándose inciertamente entre el mando militar y los soldados, era sin duda difícil. Éstos no estaban encargados de la «dirección técnica ni de mando militar», pero su misión abarcaba «la de formar, aclarar y robustecer la conciencia política de los mandos y soldados»<sup>85</sup>, además eran responsables por la moral de la tropa y se les culpaba cuando la preparación política de sus cargos era considerada deficiente<sup>86</sup>. Sus discursos incluían temas como la «Incompatibilidad del carácter español con el alemán»; «¿Por qué no se acentuará nunca el fascismo en España?» y «El quinto como parte integrante del programa combativo del veterano»<sup>87</sup>. Cuando los comisarios eran buenos, cumplían su papel a la excelencia. Lluís Montagut recuerda que su comisario era un «chico espabilado, ardiente, lleno de una contagiosa convicción» que daba charlas que eran «sinceramente vibrantes»<sup>88</sup>. Sin embargo, no todos los comisarios eran los pilares de moral que se esperaba de ellos.

Otras tácticas de movilización incluían comparaciones con el antiguo ejército y discusiones sobre el futuro de España, después de la victoria. Desde el ingreso a un CRIM hasta su destino en una unidad en activo, se le recordaba al combatiente constantemente que el Ejército Popular era diferente al viejo monárquico. En gran medida, esta aseveración es cierta porque la dinámica entre los diferentes empleos cambió de manera considerable. Esto se evidenciaba en la parafernalia externa, como en el saludo en puño recientemente incorporado y en la estrella roja de cinco picos que adornaba los uniformes. Asimismo, se argumentaba que el combatiente ya no era «el soldado burgués “carne de cañón” que lucha por un fin material de dominio o expansión»<sup>89</sup>. El nuevo ejército protegía a los soldados de oficiales excesivamente entusiastas. Esto se ve en un parte de comisario

83. AGGCE, SM 788, Filiación Benito Toledano Morales.

84. ALPERT, M.: *El ejército republicano*, p. 207.

85. AGGCE, SM 2467, A todos los comisarios del Ejército de Tierra, Barcelona, 21 diciembre 1937.

86. AGM, ZR, a.56, 1.569, c.14, d.1/5.

87. AGGCE, SM 2467, Partes, 3 y 6 septiembre 1937.

88. MONTAGUT, L.: *Yo fui soldado*, p. 30.

89. AGGCE, PS Madrid 2412/4, c.279/2.

en el que el «hecho lamentable» de un oficial es expuesto para la «general repulsa y recriminación» de su actuación, la cual, el comisario enfatiza, no será tolerada en adelante. Su crimen era «emplea[r] aquellos métodos violentos que caracterizaban al ejército sublevado contra la legalidad republicana»<sup>90</sup>. Cuando la contienda estaba ya en estado avanzado, los mandos de una unidad incluso agradecieron a la tropa su obediencia, evitando así un éxodo a Madrid en un domingo tranquilo de marzo 1938<sup>91</sup>. Un periódico proclamaba:

Nuestra disciplina no es una disciplina de irresponsable. Nosotros no queremos irresponsables en nuestras filas; nosotros no podemos, como antifascistas, pedir la existencia de una disciplina en la que el que obedece lo hace a ciegas. Esto sería una disciplina fascista. El soldado no sabe por qué lucha ni para qué debe de ser disciplinado. Las armas de la obediencia son el mandato y el castigo. Así sencillamente. La República os exige una disciplina en nombre de la salvación de España, en nombre de la Independencia de España, por una vida más justa. Nuestra disciplina debe nacer del convencimiento de su necesidad, no de la imposición<sup>92</sup>.

Esta actitud se contrastaba con la disciplina Nacionalista, lograda con «la cárcel, el látigo, la persecución, los trabajos forzados»<sup>93</sup>. La República mantenía que los soldados Nacionales luchaban bajo condiciones disciplinarias mucho más severas. Un periódico citaba una entrevista con un soldado pasado de las filas Nacionales que se quejaba de que: «A los soldados no se les suministra prensa de ninguna especie, no permitiéndoles hacer comentarios sobre las incidencias y resultados de los combates». Además, el mismo periódico mantenía que: «La mayoría de los componentes del Tercio es gente incondicionalmente nuestra»<sup>94</sup>. Solamente la disciplina brutal y el miedo a retaliación contra familiares impedían, según la República, que estos hombres se pasasen a las filas propias.

La República se esforzaba en exaltar los mandos del ejército nuevo y, sobre todo, diferenciarlos de los mandos Nacionalistas. Por ejemplo: «La oficialidad del ejército faccioso es temida, la del Ejército Popular es respetada». La oficialidad Nacional, «traiciona a su patria. La del Ejército Popular, muere por ella»<sup>95</sup>. Sin embargo, hay señales de que las relaciones entre los oficiales y la tropa habían cambiado significativamente. Cuando el comandante del CRIM 11 se despidió de los nuevos reemplazos lo hizo con un «abraz[o], al grito de ¡Viva España!»<sup>96</sup>. El comandante de la 111 Brigada Mixta recibió a los nuevos quintos con un «abrazo cordialísimo» en las órdenes del día<sup>97</sup>. Desde luego, estas muestras de afecto serían impensables en las fuerzas armadas de la preguerra.

90. AGGCE, SM 2467, Parte, 2 septiembre 1937.

91. AGGCE, SM 2467, Parte, 8 marzo 1938.

92. *Más. Portavoz de la 8ª División*, 17 junio 1937.

93. *El Soldado*, 27 septiembre 1938.

94. *Trincheras*, 23 junio 1937.

95. *¡Al Asalto! Órgano de la 25 Brigada Mixta*, 30 julio 1937.

96. *En Marcha. Órgano del Comisariado del CRIM 11*, 7 diciembre 1938.

97. AGGCE, SM 2067, Orden, 20 abril 1938.

La prensa invocaba un futuro brillante para la España de la posguerra. A la República se le interpretaba declarando «¡Guerra a la Guerra!», y luchando para la paz futura<sup>98</sup>. Una serie de entrevistas con los mismos soldados se publicó con sus visiones de la «España popular». Un cabo de una unidad de ametralladores contesta una «España llena de luz y alegría», mientras que un teniente contesta que prevé una España «sana, limpia y pletórica de alegría»<sup>99</sup>.

Los soldados eran motivados a participar en actividades culturales y educacionales del ejército para su autosuperación. De esta forma «meros» quintos tenían una suerte de voz dentro de la institución militar que, en parte, se lograba a través de la prensa, a la cual soldados podían contribuir material, y a través de los periódicos murales de cada unidad. También se lograba a través de competiciones en las cuales los ganadores recibían o bien un monto de dinero o un periodo de permiso corto. Por ejemplo, un periódico ofreció un premio de 25 pesetas para el mejor ensayo sobre el tema «¿Por qué luchas?»<sup>100</sup>. Otro ofrecía 750 pesetas en bonos de comercio al primer camarada que correctamente adivinase los personajes de una viñeta; la imagen es de una bota del Ejército Popular pegándole una patada en las nalgas a un Mussolini panzón y con el pecho caído<sup>101</sup>. Los reclutas también eran invitados a expresar sus opiniones en las discusiones de batallón, eso sí, siempre y cuando fuesen positivas y relativamente conformistas. Además, los comisarios promovían la lectura y discusión de la prensa y los temas del momento. Por último, se les incitaba a los combatientes a que aprendiesen a leer y a escribir, aprovechando las campañas progresistas contra el analfabetismo. Estas facetas eran una verdadera ruptura con el ejército español de la preguerra, en el que la alfabetización era considerada, en el mejor de los casos, una prioridad marginal. En el Ejército Popular, la prensa desbordaba con ánimos y listaba los logros de las campañas con un orgullo evidente. Los milicianos de la cultura, maestros movilizados que tenían la labor de impartir clases a los soldados en los momentos en que no atendían sus deberes militares, desempeñaban un papel vital. Ésta era una inversión loable en hombres que no necesariamente sobrevivirían la actual campaña. En una nota escrita a mano, y publicada en un periódico de unidad, un soldado que era anteriormente analfabeto agradecía al gobierno de la República, así como también al comandante y comisario de su batallón por su reciente formación<sup>102</sup>.

Se pueden determinar los índices de analfabetismo por los números de soldados que firmaban el recibo de sus haberes con su huella digital en vez de una firma escrita. Un batallón de la 31 Brigada Mixta redujo éstos entre enero y marzo de 1937 de 34 a 16<sup>103</sup>. Aunque claro, poder firmar no necesariamente equivale a saber leer y escribir, y algunos comisarios eran desproporcionadamente optimistas

98. *Balas Rojas*, diciembre 1938

99. *Trincheras*, 28 marzo 1937.

100. *Balas Rojas*, 14 abril 1937.

101. *¡Al Asalto!*, 30 julio 1937.

102. *Avanzadilla*, 30 mayo 1938.

103. *Trincheras*, 28 marzo 1937.

acerca del éxito de sus soldados alumnos. Uno sostenía que en breve iba a disminuir los números de analfabetos en 50% en el primer batallón de la 225 Brigada Mixta<sup>104</sup>. Bibliotecas y Hogares del Soldado también fueron inaugurados en unidades de primera línea cuando era factible, o bien en las chabolas, o sino en el cuartel general de brigada. Una estimación mantenía que por brigada, en noviembre de 1937, había 12 hogares, aproximadamente 1.350 libros disponibles y una circulación mensual de casi 12.000 periódicos<sup>105</sup>. Entre los libros vendidos al Sexto Regimiento de Caballería por la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista, se encuentran títulos como *Mi Comunismo*, *Don Quijote* y *Libertad Sexual*<sup>106</sup>. El deseo de educar también estaba reflejado en la sección de conocimientos generales de la prensa. Una de éstas se parece a una compilación de bocados de información poco conocidos —el tramo de ferrocarril más recto del mundo tiene 500 kilómetros de largo y está en la línea entre Sydney y Perth en Australia. Bulgaria tiene la población con más centenarios en el mundo, seguido de Brasil<sup>107</sup>. Un periódico explica:

Luchamos por la Cultura: luchamos para tener libre acceso a los templos de la ciencia y de los conocimientos humanos; luchamos para ser más felices nosotros y nuestros hijos; luchamos para saciarnos después de la victoria en el agua del saber<sup>108</sup>.

Mientras que la República valoraba ciertas facetas de la tradicional noción de masculinidad, éstas eran substancialmente modificadas por la propaganda de guerra. La maleabilidad de la identidad masculina de este modo ha sido bien documentada<sup>109</sup>. La República rechazaba el militarismo Nacionalista y desarrolló una noción modificada de masculinidad que era en sí una reacción contra la versión ultramasculina y rígidamente jerárquica manifestada por sus enemigos<sup>110</sup>. Mientras que la valentía, el sacrificio y la dedicación seguían siendo interpretados como valores masculinos loables, se esperaba que el soldado Republicano, como se ha expuesto arriba, fuera letrado, educado y librepensador. Esto contrasta con el famoso incidente del 12 de octubre de 1936, en el cual el General Nacionalista José Millán Astray, fundador de la legión, le gritó «¡Muera la inteligencia!» a Miguel de Unamuno, filósofo y rector de la Universidad de Salamanca<sup>111</sup>. También se

104. AGGCE, PS Madrid 2140, I.3453, c.'R', Informe, 23 octubre 1938.

105. AGGCE, EM(2) 2, c.19/62.

106. AGGCE, PS Madrid 2015, c.12.

107. *Movilización. Revista del Comisariado de la Inspección General de Reclutamiento, Instrucción, Movilización y Batallones de Retaguardia*, enero 1939.

108. *Movilización*, 10 octubre 1938.

109. WEEKS, Jeffrey: *Sexuality. Second Edition*. Londres: Routledge, 2003, p. 58. Weeks describe a las identidades masculinas y femeninas como «frágiles y aleatorias, sujetas a una variedad de influencias».

110. Para otro ejemplo de una masculinidad construida a raíz de una reacción contra otro modelo ver ROSE, S. O.: «Temperate heroes: Concepts of Masculinity in Second World War Britain». En Dudink, S. et al. (eds.): *Masculinities in Politics and War. Gendering Modern History*, p. 177.

111. PRESTON, Paul: *The Spanish Civil War 1936-39*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1986, p. 108.

esperaba que el soldado Republicano fuera escrupulosamente honesto, demostrado por los numerosos casos en que la tropa concienzudamente entregaba a las autoridades objetos de valor o dinero que había encontrado<sup>112</sup>.

El esfuerzo de motivación de la República fue, pues, multifacético, enfatizando la importancia ideológica y nacional del conflicto, pero simultáneamente apelando a sus combatientes materialmente mediante un haber de campaña excelente.

#### LOS FRACASOS DE LA MOVILIZACIÓN

Por supuesto el esfuerzo de motivación del ejército no siempre resultó eficaz. El hecho de que se considerara de tal importancia por contemporáneos, indica la prioridad que se daba a una buena formación político-militar de los combatientes considerados menos dedicados. Desde luego, la República canalizó substanciosos recursos para esta misión, aunque conviene señalar que la pérdida de material humano del ejército fue considerable y confirma la cierta posibilidad de actuar con autonomía de los quintos reclutados<sup>113</sup>. Esto se manifestaba en las deserciones, tanto al enemigo como a la retaguardia, y también en los casos de automutilación.

Un estudio de informes de comisarios y de cartas con explicaciones dejadas por los mismos desertores, revela que en la gran mayoría de casos la deserción se producía, no por causas ideológicas, sino por motivos personales, siendo la más común la de tener parientes en la zona Nacionalista. En este caso, la lealtad a los próximos se mostraba más fuerte que los lazos del grupo primario y cualquier lealtad al régimen Republicano. Otra causa muy común que se alega es la falta de material, sobre todo comida pero también artículos de abrigo o zapatos, en el Ejército Popular. A medida que se desarrollaba la contienda, la situación empeoró para la República y no sólo se acentuaron las faltas materiales, sino que también cada vez una mayor extensión del territorio español fue ocupada por las tropas Nacionalistas. Sería fácil suponer que los desertores eran quintos llamados a filas forzosamente, pero no siempre era el caso. Un folleto distribuido en mayo de 1938 revela un desarrollo preocupante para el comisariado que trataba de evitar las deserciones. Éste destaca que «estadísticas efectuadas sobre las evasiones demuestran no pertenecer los desertores, en su mayoría, a las nuevas quintas. Por el contrario, entre estos desertores hay gran número que son voluntarios»<sup>114</sup>.

Los casos de automutilación eran también frecuentes, siendo la señal común una herida de arma de fuego en las extremidades, normalmente en las manos o los pies. En un CRIM éstas se denominaron «tatuajes», supuestamente porque, como el original, estas heridas eran infligidas con el pleno conocimiento de su

112. Ver por ejemplo, AGGCE, SM 2067, Orden, 30 mayo 1938.

113. Ver CORRAL, Pedro: *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*. Barcelona: Debate, 2006.

114. AGM, ZR, a.56, 1.569, c.14, d.1/2.

dueño. Otra explicación es que la pólvora dejaba marca en la piel y se notaba que el arma había sido disparada con el cañón a poca distancia de la carne herida<sup>115</sup>. Se puede suponer que los que mostraban heridas de estas características en la mano derecha eran zurdos. Otro truco más sencillo para evadir el frente durante un tiempo era imitar los efectos de la sarna de una forma que posibilitaba «confundir a los más expertos». La técnica requería rasgarse los dedos con la superficie rugosa de un encendedor de cerillas y después aplicar una capa fina de ceniza a la piel dañada<sup>116</sup>.

Sin embargo, la decisión de eludir el servicio militar no tenía necesariamente que ser una medida tan drástica como las descritas arriba. Por ejemplo, la procuración de un puesto más seguro en la retaguardia era una expresión de la misma tendencia. Un soldado, panadero de profesión, llamado a filas en marzo de 1937 y asignado a una unidad de ametralladoras escribió una carta en febrero de 1938 pidiendo que se le transfiriera al cuerpo de Intendencia del I Cuerpo de Ejército; su argumento era que sería de mayor utilidad a la causa ejerciendo las artes blancas<sup>117</sup>. Otro hombre recuerda que los «chanchullos» para conseguir comida fueron muy frecuentes y que todos querían encargarse del servicio de intendencia para aprovecharse de la posición privilegiada<sup>118</sup>.

#### CONCLUSIONES

Las condiciones materiales bajo las cuales lucharon los soldados de reemplazo no se diferenciaban significativamente de las de soldados voluntarios o incluso brigadistas internacionales. Éstos recibían el mismo rancho, cobraban idénticos haberes y eran sujetos al mismo código disciplinario. Era incluso común que soldados voluntarios y soldados de reemplazo luchasen hombro a hombro en la misma unidad y, después de la cima de 1937, reclutas movilizados reforzaban a las Brigadas Internacionales mermadas.

La distinción fue, entonces, psicológica. A pesar de convertirse en el baluarte de la defensa Republicana, a estos hombres no se le concedió el estatus de combatiente privilegiado conferido a brigadistas y voluntarios por el mando militar y el Comisariado de Guerra. Mientras que la conscripción era aceptada, dada la precaria situación de la República en 1936, la medida en sí fue interpretada como una socavación del estatus del voluntario armado. En la medida que el estado recuperó su autoridad y legitimidad dentro de la zona gubernamental después del alzamiento de 1936, también reestableció su control sobre las fuerzas dispersas y heterogéneas que, en un primer momento, acudieron a la defensa de la República. El Ejército Popular resultante era producto de los factores que afectaron

115. AGGCE, SM 2080, Relación de bajas del XXI Cuerpo de Ejército, 15 junio 1938.

116. MIRALLES BRAVO, Rafael: *Memorias de un comandante rojo*. Madrid: Editorial San Martín, 1975, p. 140.

117. AGGCE, PS Madrid 102/10.

118. BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y DE DIEGO, Álvaro: *Historias orales de la guerra civil*. Barcelona: Ariel Historia, 2000, p. 119.

la reconstrucción de un ejército convencional moderno dentro del clima político de la República en guerra.

La República no pudo basarse en el militarismo convencional por su proximidad a la posición Nacionalista y fue obligada a encontrar soluciones alternativas que, sin embargo, permitiesen una expansión militar importante utilizando para ello principalmente hombres movilizados. Esto justifica y explica el papel desempeñado por los comisarios y la copiosa prensa militar dentro de una estructura militar formal. Es más, el rechazo del militarismo rebelde propició que la estructura del ejército nuevo estuviese comprometida con partidos políticos y sindicatos, cuyas milicias politizadas formaron la columna vertebral del ejército antes de que éstas fueran reforzadas por los mozos de reemplazo. El papel incómodo del ejército emergente fue muy evidente y resultó en la institucionalización de facetas existentes de columnas milicianas. Un observador comenta: «El Ejército se disfrazaba de milicia para hacerse perdonar el no serlo»<sup>119</sup>. El comisario era la versión del Ejército Popular del delegado político miliciano, mientras que la prensa militar era el sucesor políticamente atenuado de las publicaciones milicianas. Su función combinada era la de exhortar, inspirar y engatusar. Esto se aplicaba a todos los soldados, pero era considerado especialmente necesario con los movilizados forzados debido a que se les veía como carentes de compromiso militar y político. Los comisarios y la prensa también cumplían una función eminentemente práctica, complementando y reforzando la escasa instrucción militar de la República.

A pesar del nuevo acercamiento para crear un ejército, los mecanismos de conscripción no cambiaron sustancialmente en la guerra civil, con la excepción de la implementación de los CRIM. Sin embargo, éstos últimos fueron injertados sobre modelos de conscripción de la preguerra, en vez de ser una revisión del sistema existente. A menudo, la instrucción seguía dependiendo de un sistema dinámico para cubrir de bajas en el frente, en el que los hombres permanecían el tiempo disponible en las compañías de depósito.

Aunque los movilizados no eran soldados con buena instrucción ni equipo, existen razones para no descartarlos como combatientes útiles, como simplemente que la República no poseía suficientes militantes para defenderse sólo con ellos. Algunos quintos sí padecieron de baja moral, lo que se refleja en los casos de desertión y automutilación para evadir los peligros del frente, que llegaron a ser lo suficientemente numerosos como para causar aprensión. Estas decisiones, tomadas por individuos o grupos reducidos, eran predominantemente motivadas por razones de índole personal y material, en vez de ser política e ideológicamente determinadas. No obstante, la República consideraba esta actitud previsible en los quintos e incluso esperaba tal comportamiento de cierta proporción de hombres forzados al servicio militar. Esto se ve en el frecuente lenguaje derogatorio utilizado en relación a la dedicación de estos hombres y las constantes exhortaciones que se les dirigía —apelando al deber, al honor, y a una noción modificada de

119. SALAS LARRAZÁBAL, R.: *Historia del Ejército Popular*, vol. I, p. 424.

valores masculinos— por medio de los comisarios y la prensa. La intención era contener los casos de evasiones de movilizados dentro de márgenes aceptables a través de una variedad de medidas, materiales y morales. Sin embargo, el comisariado se preocupó mucho más cuando descubrió que entre muchos de los desertores figuraban voluntarios que habían prestado servicio inmediatamente después del alzamiento de 17 de julio. No era de esperar que voluntarios supuestamente dedicados desertaran.

El Ejército Popular se diferenciaba de los criticados ejércitos «burgueses». Las facetas más visibles eran las progresistas campañas de alfabetización, además de un discurso que buscaba alinear a las filas por medio de una obediencia inclusiva y dispuesta, en vez de una ciega y automática. Mientras que este ángulo era, sin duda alguna, exaltado para efectos propagandísticos, el esfuerzo invertido va más allá de ser pura fachada, y demuestra un intento genuino de crear un método alternativo y viable. En la práctica, sin embargo, se le puede acusar a la República de ser poco riguroso e ineficiente en su disciplina. Sus métodos iban muchas veces directamente en contra de establecidas tradiciones marciales, a pesar de tener que recurrir aún a castigos tradicionales, como el trabajo forzado e incluso ejecuciones sumarias, para las infracciones más serias. Como ya se ha argumentado, la dinámica jerárquica del Ejército Popular era más informal que en el ejército de la preguerra. Sin embargo, el distanciamiento del Ejército Popular de los Nacionalistas insurgentes se llevó a cabo a tal extremo que incluso llegó a perjudicar la habilidad combativa de la República. Esto se ve en la diarquía creada de oficiales de mando y comisarios, cuyos cargos y competencias fácilmente se volvían borrosos, originando, en ocasiones, fricciones y rivalidades. Éste también era el caso de los oficiales, a quien se les respetaba menos que a sus equivalentes Nacionalistas. Sin embargo, el habilidoso comandante australiano de la Gran Guerra, John Monash, ofrece consejo práctico sobre este tema y explica la dinámica dentro del ejército australiano que permitía un ambiente mucho más relajado entre tropa y mando que, por ejemplo, en el ejército británico:

[La disciplina] es, después de todo, solamente un método para lograr un fin, y ese fin es la acción coordinada de una gran cantidad de individuos para conseguir un propósito definido. No significa sumiso homenaje a los superiores, o una observancia servil de formas y de costumbres, ni una supresión de la individualidad<sup>120</sup>.

El método empleado por la República le permitía mantenerse fiel a sus ideales sociales y políticos mientras que simultáneamente remilitarizaba e incorporaba una gran cantidad de no-militantes en la lucha contra los Nacionalistas. Este no era el sistema más efectivo en el sentido puramente militar, pero las limitaciones dentro de las cuales operaba la República tornaban otras opciones desagradables y poco viables. La creciente falta de material humano propició que prestaran servicio en el frente hombres cada vez menos aptos física o psicológicamente

120. Citado en WINTER, D.: *Death's Men*, p. 48.



para el servicio militar. En guerras entre estado-naciones las familias de los movilizados rara vez se encuentran en la retaguardia del enemigo, en cambio, en la guerra civil esto sucedía y siendo los lazos familiares fuertes, motivó deserciones del frente para la zona Nacionalista y también la propia retaguardia. La naturaleza civil de la contienda produjo que algunos hombres dejaran la zona Republicana sin sentirse culpables de traición nacional porque ambos bandos decían representar una versión, aunque muy diferente, de la España «legítima». En una guerra internacional el movimiento de personas a través de la línea del frente es más limitado. Mientras que la República naturalmente consideraba tales acciones como traición, la decisión era sustancialmente más fácil para el individuo que desertar directamente a una potencia extranjera.

La movilización militar Republicana era pues relativamente exitosa, a pesar de las restricciones dentro de las cuales se vio forzada a operar. Una gran proporción de los hombres llamados a filas se presentaron para el servicio, incluso si esto no fue con gran entusiasmo. La República tuvo muy poco éxito en sus ofensivas, pero es injusto culpar a la moral de los quintos por este fallo. El ataque cruzando el río Ebro en julio de 1938 se puede utilizar como ejemplo; en éste un ejército compuesto predominantemente por quintos cada vez mayores consiguió establecer una cabeza de puente considerable. Estos hombres lucharon valiente y tenazmente bajo el sol abrasador de verano y sólo fueron rechazados por la decidida defensa Nacionalista. Es más, el nuevo ejército se mostró tenaz también en defensa y, desde la creación del Ejército Popular en octubre de 1936, la línea Republicana no sufrió ningún colapso importante. Dada la movilización en masa de una población entera, y la añadida complejidad de lealtades conflictivas en guerra civil, esto es un logro importante. En este contexto, y con estas limitaciones, la conscripción de la República, y más generalmente su movilización, debe considerarse exitosa.

#### ARCHIVOS Y ABREVIACIONES

- a. armario
- l. legajo
- c. carpeta
- d. documento

Archivo General de la Guerra Civil Española (AGGCE), Salamanca

|    |                 |
|----|-----------------|
| PS | Político-Social |
| SM | Sección Militar |
| EM | Estado Mayor    |

Archivo General Militar (AGM), Ávila

|    |           |
|----|-----------|
| ZR | Zona Roja |
|----|-----------|